

*La Idea que los Hombres
Tienen Acerca de Dios*

Sus efectos sobre la salud y el cristianismo

Sermón publicado en Boston,

por

Mary Baker Eddy

Descubridora y Fundadora de la Ciencia Cristiana
y Autor de Ciencia y Salud con
Llave Para las Escrituras

Título original:

People's Idea of God

Texto: 'Un Señor, una fe, un bautismo.' – (Efesios 4:5)

Cada paso de progreso es un paso más espiritual. El gran elemento de la reforma no nace de la sabiduría humana; no obtiene su vida de las organizaciones humanas; más bien es el desmoronamiento de elementos materiales que se van apartando de la razón; es la traslación de la ley a su lenguaje original – la Mente, y la unidad final entre el hombre y Dios. Los pasos del pensamiento, al pasar del aspecto sensual de la existencia a la realidad y Alma de todas las cosas, son lentos y presagian una larga noche al viajero; pero los guardianes de las tinieblas son los ángeles de Su presencia, que imparten grandeza a las luchas intelectuales y a los choques con las creencias religiosas de otrora, a medida que nos vamos aproximando a alturas más espirituales. Pueden oírse los latidos de nuestro corazón, mas no así el palpar y las angustias incesantes del pensamiento que abandona los puntos de vista materiales por los espirituales. Aun las angustias de la muerte desaparecen, en la medida en que reaparece la comprensión de que ahí y ahora, somos seres espirituales, y nos damos cuenta de nuestra facultad de hacer el bien, lo que asegura la perpetuidad del hombre y constituye la verdadera gloria de la inmortalidad.

Los adelantos habidos en la teoría y la práctica de la religión y de la medicina se deben principalmente al progreso en los puntos de vista que van adquiriendo los hombres acerca del Ser Supremo. A medida que el sentido finito acerca de la Deidad, basado en los conceptos materiales del ser espiritual, abandone sus elementos más toscos, percibiremos lo que Dios es y lo que Dios hace. El término hebreo que agrega una letra más a la palabra *God* (Dios) y la convierte en *good* (el bien), une la Ciencia con el Cristianismo, por lo cual sabemos que Dios, el bien, es universal, y es el Principio divino – Vida, Verdad y Amor; y aprendemos a conocer ese Principio por medio de la bondad; lo aprendemos de la Mente y no de la materia, del Alma y no de los sentidos, y por la revelación que corrobora la razón. Los conceptos falsos acerca del Espíritu, basados en el testimonio obtenido de los sentidos materiales, hacen un cristiano que sólo lo es en teoría y que en la práctica es terriblemente materialista, y estos mismos conceptos forman su Deidad de las peores cualidades humanas, ya sea de madera o de piedra.

Semejante teoría ha derrocado imperios llevándolos a diabólicas contiendas sobre religión. En todas las épocas en la medida en que el concepto de los hombres respecto a Dios se ha vuelto menos material y menos limitado, su Deidad se ha vuelto buena; ya no es más un tirano personal o una imagen fundida, sino la Vida, la Verdad y el Amor divinos – la Vida sin comienzo ni fin, la Verdad sin lapso ni error, y el Amor universal, infinito, eterno. Esa idea más perfecta presentada constantemente al pensamiento humano, por fuerza debe tener una influencia benéfica y enaltecadora tanto en el carácter de las naciones como en el de los individuos, y finalmente elevará al hombre a la comprensión de que nuestros ideales forman nuestros caracteres, y que el hombre, ‘cual es su pensamiento en su corazón, tal es él.’ (Prov. 23:7) Los ideales más crudos de la teología especulativa han hecho de los hombres monstruos; y los ideales de la materia médica han hecho de ellos inválidos y lisiados. Las llamas eternas del infierno y sus vapores nocivos, la elección de una minoría que debe ser salvada y de una mayoría que debe ser castigada eternamente, la ira de Dios apaciguada por el sacrificio y la tortura de Su hijo favorito, – constituyen algunas de las falsas creencias que ha producido el pecado, la enfermedad y la muerte, y que luego quisieran afirmar que éstos son naturales, y que el cristianismo y la curación por el Cristo son preternaturales; en suma, que presentan un Dios misterioso y un diablo natural.

Regocijémonos de que el arco iris de la omnipotencia ya se extiende sobre el firmamento moral, iluminándolo, y que la idea más espiritual del bien y de la Verdad se presentan ante el pensamiento material de antaño como una promesa en la nube, mientras graba en el pensamiento de los hombres de nuestros tiempos una religión más metafísica, fundada sobre la Ciencia Cristiana. El concepto de un Dios *personal* se basa sobre premisas finitas, donde el pensamiento comienza a formarse un concepto erróneo del infinito, es decir, de la cualidad o la cantidad del bien eterno. Ese concepto limitado acerca de Dios, o sea del bien, limita la bondad del pensamiento humano y de la acción humana, y desde un principio les impone cadenas mortales. Ha implantado en nuestras religiones ciertas desviaciones que no tienen nada de espiritual, tales como la de depender del perdón personal para obtener la salvación, más bien que de la obediencia a los requerimientos de nuestro Padre, mediante la cual abandonamos el pecado en la forma enseñada por nuestro Señor, es decir, llevando a cabo ‘la obra de nuestra propia salvación.’ (Fil. 2:12) Ese sentido limitado acerca de Dios no ha aportado más que materialismo a todos los sistemas de materia médica, – más fe en la higiene y los medicamentos que en Dios. La idolatría surgió de la creencia de que Dios es una forma, más bien que una Mente infinita y divina; el pecado, la enfermedad y la muerte se originaron en la creencia de que el Espíritu se materializó en un cuerpo, lo infinito se convirtió en finito, o sea el hombre, y lo eterno entró en lo temporal. La mitología, o sea el mito de las ‘ologías,’ declaró que la Vida, que es infinita y eterna, podía introducirse en el hombre finito por su nariz, y la materia llegar a tener conciencia del bien y del mal, porque así lo declaró una serpiente. Cuando por primera vez el bien, o sea Dios, fue llamado persona, y el mal otra persona, se evidenció el error de que un Dios personal y un diablo personal se asociaron para formar una tercera persona llamada hombre material. Pero esas ideas no espirituales y misteriosas acerca de Dios y el hombre están lejos de ser correctas.

La gloriosa Divinidad es Vida, Verdad y Amor, y estos tres términos que describen un solo Principio divino son los ‘tres en uno’ (1 Juan 5:7, 8) que pueden ser comprendidos, y que no son reflejados por los mortales pecadores, enfermos y moribundos. Ningún milagro de la gracia puede hacer que de creencias tan materiales como las deidades paganas surja una mente espiritual. Los sacerdotes paganos designaron a Apolo y a Esculapio dioses de la medicina, y consultaban a estas deidades paganas para saber qué medicamentos recetar. Los sistemas de religión y de medicina que han surgido de ideales tan falsos acerca del Ser Supremo no pueden curar a los enfermos ni echar fuera demonios, el error. Rechazando

una teoría y práctica materialista e idólatra de medicina y religión, el apóstol recomendó con fervor el cristianismo más espiritual – ‘un Señor, una fe, un bautismo.’ (Efe. 4:5) Los profetas y los apóstoles, cuyas vidas son la encarnación de una fe viviente, no nos ‘han llevado a nuestro Señor, de modo que no sabemos dónde le han puesto,’ (Juan 20:2) sino que han resucitado una vida imperecedera de amor, y en los fríos materialismos del dogma y de la doctrina buscamos en vano su ideal más espiritual, el Cristo resucitado, cuya *materia médica* y teología eran una.

Los ideales del cristianismo primitivo están cercanos, es más, están a nuestra misma puerta. La Verdad no está perdida entre la bruma de lo remoto o en la barbarie de códigos sin vida. El ideal verdadero no está sepultado, sino que para nuestro sentido mortal se ha elevado más alto, y habiendo vencido la muerte y la tumba, envuelto en un sudario puro, está sentado al lado del sepulcro en la forma de un ángel, diciéndonos: ‘*La Vida es Dios; y nuestro ideal de Dios se ha elevado de la tierra para declarar Su omnipotencia.*’ Este pensamiento vestido de blanco señala el camino que se aleja de la materia y la doctrina o el dogma, y que conduce al sentido más divino de la Vida y el Amor – sí, al Principio que es Dios, y a la demostración de este Principio en la curación de los enfermos. Escuchemos entonces a ese visitante celestial, y no hospedemos al ángel sin saberlo.

El ego no es la materia existente por sí misma animada por la mente, sino que es en sí la mente; por eso una mente llena de Verdad hace un cristianismo puro y una mente y un cuerpo sanos. Durante una conferencia que pronunció en la Facultad de Medicina de Harvard, Oliver Wendell Holmes, dijo: ‘*Creo firmemente que si toda la **materia médica** pudiera arrojarse al fondo del mar, sería tanto mejor para la humanidad y tanto peor para los peces.*’ El doctor Benjamín Waterhouse escribe: ‘*Estoy cansado del charlatanismo docto.*’ El doctor Abercrombie, Miembro del Colegio Real de Medicina de Edimburgo, escribe: ‘*La medicina es la ciencia de la conjetura.*’ El doctor James Johnson, cirujano extraordinario del Rey, dice: ‘*Creo sinceramente, basándome en una larga observación y reflexión, que si no hubiese un solo médico, cirujano, boticario, partero, químico, farmacéutico o medicamento sobre la faz de la tierra, habría menos enfermedad y menos mortalidad de las que hay ahora.*’ Voltaire dice: ‘*El arte de la medicina consiste en entretener al paciente mientras la naturaleza cura la enfermedad.*’

Si creemos que el hombre es víctima de su Hacedor, es natural que temamos a Dios más de lo que Le amamos; mientras que ‘el perfecto Amor echa fuera el temor;’ ^(1 Juan 4:18) pero cuando comprendemos a Dios correctamente, Le amamos porque vemos que ‘Él es del todo amable.’ ^(Can. 5:16) Es así que un ideal más espiritual y más acertado acerca de la Deidad mejora la raza humana, física y espiritualmente. Para el Científico Cristiano, Dios ya no es un misterio, sino un Principio divino, comprendido en parte, porque ve que las sublimes realidades de la Vida y de la Verdad destruyen el pecado, la enfermedad y la muerte; y no debe considerarse traición el comprender a Dios, puesto que las Escrituras nos dan esta orden: ‘Vuelve ahora en amistad con Él (Dios), y tendrás paz;’ ^(Job 22:21) pues debemos comprender algo de ese bien sublime por el cual tendremos que abandonarlo todo.

Las épocas y los pueblos se caracterizan por sus ideales más elevados y por sus ideales más bajos, o por su Dios y por su diablo. Todos somos escultores, que estamos trabajando para darle forma a nuestros propios ideales, dejando la impresión de la mente en el cuerpo, así como en la historia y en el mármol, cincelandos los ideales de la mente hasta llegar a un grado más alto de perfección, o dejando que se corrompan y caigan en ruinas. Reconociendo esto como debiéramos hacerlo, nos volveremos con frecuencia del mármol al modelo, de la materia a la Mente, para embellecer y ennoblecer nuestra vida.

“Con cincel en mano un niño escultor,
con su mármol en bloque aun por labrar,
sonrisa de gozo iluminó su faz
cuando un sueño angelical vio sobre él pasar.
Sobre el mármol informe el sueño talló
con una tras otra aguda incisión,
con luz celestial brilló el escultor,
pues captado había la angelical visión.

“Escultores de vida todos somos
ante nuestra vida aun por tallar,
esperando la hora cuando Dios disponga
nuestro sueño de vida, el pasar.
Si este sueño tallamos en piedra que cede
con una tras otra aguda incisión,
nuestra será su celestial belleza – y
nuestra vida será aquella angelical visión.”

Para eliminar los objetos de los sentidos, llamados enfermedades y dolencias, hay que apelar a la mente para que *mejores sus conceptos y sus objetivos de pensamiento*, y dé al cuerpo esas delineaciones más perfectas. El descubrimiento científico y la inspiración de la Verdad me han enseñado que la salud y el carácter del hombre se vuelven más o menos perfectos de acuerdo a que sean más o menos espirituales sus modelos mentales. Puesto que Dios es Espíritu, nuestros pensamientos tienen que espiritualizarse para que podamos acercarnos a Él, y nuestros métodos volverse más espirituales para que estén de acuerdo con nuestros pensamientos. La religión y la medicina tienen que perder su materialidad a fin de presentar la idea correcta de la Verdad; entonces esta idea echará fuera el error y sanará los enfermos. Si la volubilidad que se arrepiente, la parcialidad que elige a unos para ser salvados y a otros para que no lo sean, o que escucha la oración de uno y no la de otro, si la incompetencia que no puede sanar a los enfermos, o la falta de amor que no lo quiere hacer, si la inclemencia que castiga al hombre eternamente por los pecados cometidos durante algunos tristes años, – si ellas forman nuestro concepto de la Deidad, manifestaremos estas cualidades de carácter en nuestra propia vida y extenderemos su influencia a los demás.

El judaísmo, que imponía la forma limitada y definida de una religión nacional, no era más la antítesis del cristianismo de lo que son nuestros conceptos finitos y materiales de la Deidad. La Vida es Dios, pero nosotros decimos que la Vida se trasmite mediante procesos esenciales y especulamos sobre fuerzas materiales. La Mente es suprema, y, sin embargo, nosotros damos más importancia a la materia y nos apoyamos en ella para la salud y la vida. ***La Mente, que gobierna el universo, gobierna cada acción del cuerpo tan directamente como mueve un planeta e impele los músculos del brazo.*** Quiera Dios que las cuerdas trémulas de la esperanza humana sean tañidas de nuevo por esas palabras divinas ‘*Talithacumi,*’ ‘Niña, a ti te digo, levántate.’ ^(Mar. 5:41) Entonces la Ciencia Cristiana reaparecerá, para iluminar nuestros sepulcros con la luz de la inmortalidad. Damos gracias a nuestro Padre, que hoy, los fósiles no incinerados de los sistemas materiales, ya carbonizados, se reducen a cenizas rápidamente, y que el hombre pronto dejará de poner su confianza donde no debiera ponerla, y de saciar su fe con una pericia que ha demostrado su impericia un millón de veces.

La Ciencia Cristiana tiene ‘una fe, un Señor, un bautismo;’ ^(Efe. 5:4) y esa fe edifica sobre el Espíritu, no sobre la materia; y ese bautismo es la purificación de la mente – no una ablución del cuerpo, sino lágrimas de

arrepentimiento, un amor desbordante que elimina los móviles del pecado; sí, el amor que abandona el yo por Dios. El baño frío puede refrescar el cuerpo, o cumpliendo con un rito religioso, manifestar la creencia de una persona, pero no podrá purificar su mente, ni satisfacer las exigencias del Amor. Es el bautismo del Espíritu lo que lava nuestras ropas y las emblanquece en la sangre del Cordero, lo que nos baña en la vida de la Verdad y en la verdad de la Vida. Teniendo un solo Señor, no seremos idólatras, prestando homenaje y obediencia tanto a la materia como al Espíritu, sino que ‘llevaremos a cabo la obra de nuestra propia salvación,’ (Fil. 2:12) de acuerdo con el modelo de nuestro Padre, que nunca perdona el pecado que merece ser castigado y que sólo puede ser destruido por el sufrimiento.

‘Pedimos y no recibimos, porque pedimos mal;’ (San. 4:3) hasta osamos invocar el socorro divino del Espíritu para sanar a los enfermos, y luego administramos medicamentos con plena confianza en su eficacia, demostrando que tenemos más fe en la materia, a pesar de que Jesús declaró con autoridad que ‘ninguno puede servir a dos señores.’ (Mat. 6:24)

La oración silenciosa es un deseo ferviente, perseverante; aquí se ve que la metafísica se eleva por encima de la física, pone toda su fe en el Espíritu, y elimina toda evidencia de cualquier otro poder que no sea la Mente, con lo cual aprendemos el gran hecho de que no hay omnipotencia, a menos que la omnipotencia sea *Todo*-poder. Cuando esta verdad acerca de la Deidad es comprendida, destruye la discordancia con la evidencia más elevada y poderosa de la armonía y la inmortalidad del hombre en la Ciencia Cristiana. El pensamiento es la esencia del acto y el elemento más fuerte de la acción, así como el vapor es más potente que el agua, simplemente porque es más etéreo. Las esencias son refinaciones que pierden algo de su materialidad, y a medida que luchamos en la fría noche de la física, la materia se tornará vaga y desaparecerá bajo el microscopio de la Mente.

En 1853 el estado de Massachusetts socorrió a un esclavo fugitivo, y en 1880 rechazó por humanidad una ley tiránica y prohibitiva que reglamentaba la práctica de la medicina. Bueno habría sido si los demás estados hermanos hubieran seguido ese ejemplo y apoyado tan noblemente la Declaración de Derechos de nuestra Constitución. Comprendiendo los derechos del hombre otorgados por Dios, Pablo dijo: ‘Yo nací libre.’ (Hech.22:28) La justicia y la verdad hacen libre al hombre; la injusticia y el error lo esclavizan. **SÓLO LA CIENCIA MENTAL EMPUÑA EL ESTANDARTE DE LA LIBERTAD Y LUCHA POR LA TOTALIDAD DE LOS DERECHOS DEL**

HOMBRE, TANTO DIVINOS COMO HUMANOS. Nos asegura de verdad, que las creencias mortales morales, y no la ley de la naturaleza, han convertido a los hombres en pecadores y enfermos, – que sólo ellas han impedido la libre acción de sus miembros y desfigurado en la mente el modelo del hombre.

Somos dueños de nuestro propio cuerpo, y lo hacemos armonioso o discordante según las imágenes que el pensamiento refleje sobre él. Nuestro cuerpo se emancipará de la enfermedad una vez que la mente se haya liberado del pecado; y, como nos lo exhorta San Pablo, debiéramos aguardar ‘la adopción, la redención de nuestro cuerpo.’ (Rom. 8:23) Los derechos del hombre fueron reivindicados en una sola instancia cuando la esclavitud africana fue abolida en este continente, no obstante, ese acontecimiento profetizaba la plena libertad de los hijos de Dios tal como se la halla en la Ciencia Cristiana. Los defensores de los derechos del hombre de color apenas habían dejado de luchar, cuando un nuevo abolicionista dio la nota tónica de derechos más elevados, por los cuales se descubrió que la mente más débil, una vez que se ilumina y espiritualiza, puede liberar su cuerpo tanto de la enfermedad como del pecado; y esta victoria se logra, no por medio de bayoneta y sangre, no por guerra inhumana, sino en paz divina.

Construyamos sobre el escenario de los derechos humanos otro escenario destinado a derechos más divinos, es decir, a la supremacía del Alma sobre los sentidos, donde el hombre coopera con su Hacedor y está sujeto a Él. Los cojos, los ciegos, los enfermos, los sensuales, son esclavos, y el roce de las cadenas que los tienen cautivos está consumiendo sus vidas y sus esperanzas, cadenas que están aseguradas por enseñanzas falsas, temores infundados, que imponen nuevas formas de opresión y son los faraones modernos que aun retienen en la esclavitud a los hijos de Israel. Los mortales, *alias* mentes mortales, crean las leyes que gobiernan sus cuerpos tan directamente como los hombres sancionan decretos legislativos y dictan códigos penales; mientras que el cuerpo, obediente a la legislación de la mente, pero ignorante de la ley de la creencia, llama a sus propios decretos ‘*leyes de la materia.*’ Los legisladores que en gran parte son los responsables de todos los males que sufre el género humano, son esos dirigentes del pensamiento público que están equivocados en sus métodos en lo que concierne a la humanidad.

Los doctos charlatanes de nuestros días ‘atan cargas pesadas’ (Mat. 23:4) que ellos mismos no tocarían ‘ni con un dedo.’ (Mat. 23:4) La conjetura científica conspira sin saberlo contra la libertad y la vida de los hombres.

Si tan sólo escuchásemos la ley superior de Dios, pensaríamos por un momento en estos estatutos divinos: ‘Señoreen en toda la tierra.’ (Gén 1:26) ‘Y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.’ (Mar. 16:18) ***La única ley de enfermedad o muerte es una ley de la creencia mortal, una infracción al gobierno misericordioso y justo de Dios.*** Cuando este gran hecho sea comprendido, las leyes espurias e imaginarias de la materia – aun cuando la materia no es un legislador – serán refutadas y holladas bajo los pies de la Verdad. Procede entonces con esa ley ficticia, como lo harías tratándose de una ley estatal inhumana: derógala en la mente, y ‘reconoce a Dios en todos tus caminos’ (Prov. 3:6) – ‘quien perdona todas tus iniquidades; el que sana todas tus dolencias.’ (Sal. 103:3) Pocos son los que conocen el poder que tiene la mente para sanar cuando está imbuida de la verdad espiritual que eleva al hombre por encima de las exigencias de la materia.

A medida que nuestras ideas acerca de la Deidad progresen hacia concepciones más correctas, comprenderemos los dos tercios restantes del plan divino de redención, es decir, la salvación del hombre de la enfermedad y de la muerte. Nuestro bendito Maestro demostró esa gran verdad de la curación de los enfermos y la resurrección de los muertos como el plan íntegro de Dios, y probó que el Principio de esa verdad es aplicable a las necesidades humanas. Teniendo fe en los medicamentos y en los ejercicios higiénicos, perdemos la fe en la omnipotencia, y atribuimos el poder curativo a la materia y no al Espíritu. Como si la Deidad no quisiera dar la salud al hombre si pudiera, o no pudiera darla si quisiera, cuando en verdad a nuestro Padre le place otorgarnos tanto la salud como el cielo, pues sin salud no podría haber cielo.

Los adoradores de la madera y de la piedra tienen una deidad más material, y por tanto, un grado inferior de humanidad del que tienen aquellos que creen que Dios es un Espíritu personal. Pero los adoradores de una persona tienen un grado inferior de cristianismo a aquel que comprende que el Ser Divino es más que una persona, y que puede demostrar en parte esa Vida, esa Verdad y ese Amor grandes e impersonales, echando fuera el error y sanando a los enfermos. ***Esa comprensión de suma importancia se adquiere en la Ciencia Cristiana, la cual revela al Dios único, Su omnipotencia y omnipresencia, y la hermandad de los hombres en unidad de Mente y en unicidad de Principio.***

En el oído atemorizado de la humanidad resuenan los férreos pasos de invasores despiadados, sometiendo al hombre a la tortura a causa de su conciencia, o arrancando de los labios de los hombres vergonzosas confesiones como, por ejemplo, cuando Galileo se arrodilló a los pies del clericalismo, y dio un mentís a la ciencia. Mas la fe sublime del piadoso Policarpo demostró el triunfo de la mente sobre el cuerpo, cuando le amenazaron con echarle las bestias feroces, y él replicó: *‘Que vengan; no puedo cambiar en un momento del bien al mal.’* Entonces lo ataron a la pira, prendiendo fuego a los haces de leña y su fe pura se elevó, por medio del bautismo de fuego, a un sentido más elevado de la Vida. Ciego estaba el incrédulo que dijo: *‘El cristianismo sólo sirve para las mujeres y para los hombres pobres de espíritu.’* Pero los incrédulos están en desacuerdo, pues Bonaparte dijo: *‘Desde que se escribió la historia del cristianismo, los intelectuales de mentalidad más elevada han abrigado una fe práctica en Dios;’* y Daniel Webster dijo: *‘Mi corazón me ha asegurado y reasegurado que el cristianismo tiene que ser una realidad divina.’*

A medida que nuestras ideas acerca de la Deidad se espiritualizan más, les damos expresión mediante objetos más bellos. Hoy en día revestimos nuestros pensamientos respecto a la muerte con flores depositadas sobre el féretro, y en nuestros cementerios colocamos flores de amaranto, hojas perennes, fragantes nichos, frescas grutas, risueñas fuentes y monumentos blancos. Las sombrías piedras grises de los cementerios han caído en ruinas, a medida que nuestras ideas acerca de la Vida se han vuelto más espirituales, y en lugar del *‘murciélago y lechuza sobre las piedras desgastadas, hay coronas de siemprevivas y dedos blancos que señalan al cielo.’* Así es como nuestras ideas acerca de la divinidad forman nuestros modelos de humanidad. ¡OH Científico Cristiano! tú que perteneces a la iglesia de los que han nacido de nuevo, despierta a un amor más elevado y santo por Dios y el hombre; revístete de todas las armas de la Verdad, regocíjate en la esperanza, sé paciente en las tribulaciones – a fin de que puedas acudir al lecho del que sufre, y ceñido de un sentido más elevado de la omnipotencia, mirar este sueño de vida en la materia y contemplar una vez más el poder de la Vida y el Amor divinos para sanar al hombre y reestablecerlo a la propia *‘imagen y semejanza’* de Dios, ^(Gén. 1:26) teniendo *‘un Señor, una fe, un bautismo.’* ^(Efe.4:5)